

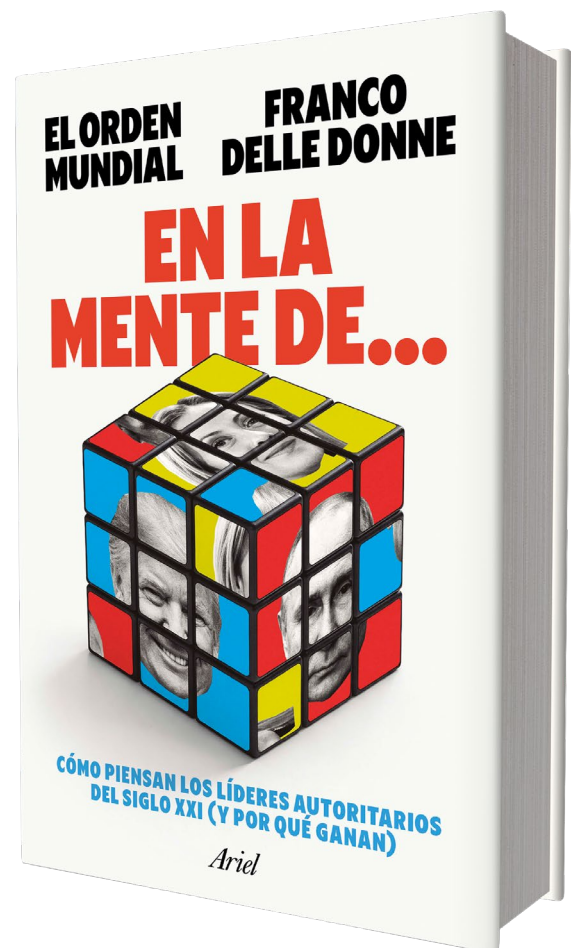
Ariel

EL ORDEN MUNDIAL FRANCO DELLE DONNE

EN LA MENTE DE...

CÓMO PIENSAN LOS LÍDERES AUTORITARIOS
DEL SIGLO XXI (Y POR QUÉ GANAN)

Un ensayo completo y actual para
entender cómo han ascendido
algunos de los autócratas más
decisivos de nuestro tiempo, qué
pasa por su mente y cómo actúan



14 DE OCTUBRE A LA VENTA
AUTORES DISPONIBLES PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laia Barreda | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO

659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

SINOPSIS

El autoritarismo ha regresado sin necesidad de derogar la democracia: se sirve de sus herramientas, se disfraza de cambio y capitaliza el descontento.

Las democracias ya no caen, se vacían desde dentro. Trump, Milei, Putin, Meloni o Bukele, entre otros, ¿cómo han llegado al poder? ¿Cuál es su ideología? ¿Son fanáticos, oportunistas o sencillamente gobernantes pragmáticos?

Un ensayo accesible y tremendamente actual para entender cómo han ascendido algunos de los autócratas más decisivos de nuestro tiempo -de ultraderechistas a comunistas, de posfascistas a libertarios-, qué pasa por su mente y cómo actúan. Una lectura ineludible para comprender cómo se está redefiniendo la geopolítica contemporánea.

Este libro quiere entender cómo funciona el camino de un autócrata. No pretende demonizar ni absolver a nadie. Aspira a **descifrar la lógica que habita en cada uno de estos líderes y cómo los ha llevado hasta donde están**. La figura del autócrata contemporáneo puede volverse demasiado cómoda cuando la reducimos a caricatura. Ese alivio intelectual encierra un riesgo. Estos líderes no son accidentes de la historia ni anomalías del sistema. Son el resultado de una lógica. Son productos coherentes dentro de su propio relato. **Conocer qué los mueve es el primer paso para no quedar atrapados en esa lógica.**

LOS AUTORES



EL ORDEN MUNDIAL ([@elOrdenMundial](https://twitter.com/elOrdenMundial)) es el principal medio digital español dedicado a la geopolítica, las relaciones internacionales y el análisis global. Fundado en 2012, se ha consolidado como una referencia por su capacidad para combinar el rigor académico de las ciencias políticas con un enfoque periodístico, divulgativo y accesible. Mediante mapas, artículos, podcast, gráficos y análisis en profundidad, EOM ayuda a comprender las claves políticas, económicas y sociales que explican el mundo contemporáneo. Ariel ha publicado *Las fuerzas que mueven el mundo* y *El mundo no es como crees*.



FRANCO DELLE DONNE ([@fdelledonne](https://twitter.com/fdelledonne)) es doctor en Comunicación por la Universidad Libre de Berlín y tiene un máster en Democracia y Gobierno por la Universidad Autónoma de Madrid. Especializado en el estudio de los autoritarismos, la ultraderecha y su impacto en la democracia. Es autor de *Epidemia ultra* y creador del podcast homónimo. Investiga en la Werkstatt für Sozialforschung e.V. y colabora con medios como *elDiario.es* y *EOM*.

ALGUNOS EXTRACTOS

«Podríamos decir que **las democracias ya no caen del mismo modo que hace décadas**. La fachada suele permanecer en pie. Lo que ocurre es otra cosa. Se vacían desde dentro. Comienza una erosión lenta que desemboca en la implosión y que solo sabemos nombrar cuando ya es demasiado tarde [...]. Los protagonistas ya no son los militares que ocupan el poder por la fuerza, sino los líderes elegidos en las urnas. Los métodos de estos últimos dejan ver rasgos comunes. Uno de ellos se articula en torno a la idea de democracia iliberal, formulada por Fareed Zakaria para describir sistemas que **conservan ciertos mecanismos electorales mientras vacían de contenido los frenos institucionales**. La independencia judicial, la libertad de prensa y el equilibrio entre poderes empiezan a desvanecerse en un número creciente de países. El pronóstico triunfalista del final de la Guerra Fría ha envejecido mal».

«Los autoritarismos actuales proceden de un catálogo amplio y, en apariencia, contradictorio. Van del posfascismo al comunismo, del libertarismo a la monarquía, de la ultraderecha al islamismo, del populismo tecnocrático a la *realpolitik* imperial. **Putin, Xi Jinping, Trump, Erdoğan, Bukele, Milei, Mohamed VI, Meloni, Le Pen**. Nueve líderes. Nueve mentes. Nueve maneras de construir lo mismo o de destruirlo

Desentrañar ese enigma se parece a resolver un cubo de Rubik. Hay que completar todas sus caras. La primera consiste en entender qué pasa en sus mentes. El cómo actúan importa. El cómo piensan resulta decisivo. A partir de ahí empiezan a revelarse las demás caras que dan sentido al conjunto. **Su estrategia de ascenso, las influencias que los formaron, los enemigos que fabricaron, las heridas personales y las humillaciones que los marcaron**. Por eso este libro no se ocupa de lo que sucede en cuarteles, palacios o Parlamentos. Se ocupa de lo que sucede en la mente de cada uno de ellos. [...] **Estos líderes no son accidentes de la historia ni anomalías del sistema. Son el resultado de una lógica**. Son productos coherentes dentro de su propio relato. Conocer qué los mueve es el primer paso para no quedar atrapados en esa lógica».

En la mente de Donald Trump

«Quienes apostaron a que Trump llegaría al poder y terminaría volviéndose pragmático, quienes confiaron en que las instituciones lo moderarían o en que la responsabilidad del cargo lo transformaría, olvidaron un dato elemental. **Trump opera según sus propias reglas**. No entra en el sistema para adaptarse a él. Entra para tensionarlo, colonizarlo y ponerlo a trabajar a su favor».

«**La televisión no fue un capítulo lateral de su biografía. Fue su verdadero campo de entrenamiento para llegar a la Casa Blanca** [...]. Más allá de los millones de dólares, *The Apprentice* [el *talent show* donde participó como jurado] le ofreció a Trump la posibilidad de exhibir una faceta muy concreta de sí mismo. La de un hombre de negocios resuelto, despiadado por momentos, aunque en apariencia justo con quien demostrara talento, disciplina y hambre de éxito. El programa le permitió abrir un canal de comunicación con un sector de la sociedad norteamericana que simpatizaba con ese modelo de liderazgo. Era **una franja social que se sentía abandonada y desoída por las élites que gobernaban desde Washington**, que rechazaba a una clase política que, a sus ojos, había dado la espalda al pueblo, y lo hacía sin distinción

partidaria. Demócratas y republicanos parecían estar igual de lejos de sus vidas, de sus miedos y de sus frustraciones».

«En sus debates con Trump [Hillary Clinton] ensayó intervenciones complejas, cargadas de datos, referencias históricas, cadenas causales y conclusiones lógicas. Explicaba paso a paso la situación del país, comparaba contextos, hablaba de inversiones, de la crisis financiera, de políticas públicas, de la Gran Recesión, y deslizaba críticas al pasado empresarial y personal de su rival. Eran piezas retóricas sólidas, muy bien construidas. Sirvieron de poco. Trump jugaba en otro plano. El **suyo era el *basic talk*. Su comunicación era simple, directa y punzante. Pocas palabras, frases cortas, golpes de efecto [...]**.

El *basic talk* se caracteriza por frases breves, escaso desarrollo argumental y una alta dosis de repetición. El objetivo no consiste en ganar una discusión racional. **Consiste en fijar una jerarquía. Es una concepción vertical de la comunicación.** Lo importante es dejar claro quién domina la escena y desde qué posición habla cada uno».

«Trump representa un antes y un después en la política global. Su llegada a la presidencia convirtió en fenómeno *mainstream* un estilo de liderazgo con rasgos abiertamente antiliberales y con una relación **cada vez más hostil hacia los contrapesos democráticos**. Su ejemplo ha favorecido la aparición de perfiles que, dentro y fuera de Estados Unidos, han intentado imitar su fórmula».

En la mente de Giorgia Meloni

«La historia de Giorgia Meloni es, en el fondo, la crónica de una paciencia estratégica. Comienza en aquel pequeño enclave neofascista incrustado en un barrio rojo de Roma y culmina con la llegada al Palazzo Chigi. **Como el fascismo de posguerra y el posfascismo italiano del que procede, Meloni ha sabido adaptarse a los tiempos:** ha aprendido a modular el lenguaje, a suavizar las formas, a escoger cuidadosamente sus batallas y a presentarse como una dirigente perfectamente homologable. Así, tanto Meloni como el posfascismo han conseguido normalizarse. **Le ha bastado con conservar la esencia y cambiar el envoltorio.**»

«En ese paisaje de ruina política [desencadenado a partir de 1992 por el proceso Mani Pulite, que sacó a la luz una trama de corrupción y sobornos que terminó con la existencia de la democracia cristiana y los socialistas], muchos italianos llegaron a la conclusión de que nadie estaba verdaderamente a salvo del descrédito. O casi nadie. Ese era, al menos, **el relato que más tarde haría suyo Giorgia Meloni: la idea de que el MSI [Movimento Sociale Italiano] había permanecido ajeno a aquel régimen de corrupción** y podía presentarse como una excepción».

«**“Dios, patria y familia”** dejaba de sonar necesariamente a fascismo histórico y pasaba a funcionar como un código de pertenencia de amplios sectores conservadores. Como resultado de esta maniobra, el MSI conseguía colarse con mayor facilidad en espacios que hasta entonces pertenecían a la derecha conservadora tradicional y le arrebatava así alguna porción del electorado que se sentía desencantado.»

«La moderación ha sido, y es, un espejismo. Bajo una apariencia institucional y una retórica de responsabilidad, **el Gobierno de Meloni ha desplegado una ofensiva moral, jurídica y material, y ha ido delimitando una geografía de adversarios:** minorías sexuales, migrantes, mujeres fuera

del rol tradicional, élites culturales críticas, sectores vulnerables, todos son enemigos que ajusticiar según la doctrina de la primera ministra. Más que borrar la herencia posfascista, la ha vuelto políticamente administrable».

«De pronto, la rebeldía cambiaba de bando. **Ya no era la izquierda la que se erigía como fuerza de ruptura frente a lo establecido**, sino una dirigente formada en la tradición del posfascismo o del nacionalconservadurismo. Había en ello ecos de los planteamientos populistas y escandalizados que ya se habían oído con Beppe Grillo, del M5S, o con Salvini, de la Lega. El pueblo sufriente golpeado por una élite política malvada y egoísta. La diferencia era que Meloni lo expresaba con un armazón ideológico muy definido y mucho más nítido. Sus largos años de militancia en la doctrina de su partido eran la base para un discurso creíble y una consistencia que otros líderes no siempre tenían. Recordemos lo que dijo su mentor, Fini, cuando la conoció: **“Creía profundamente en lo que decía: era convincente”**».

En la mente del clan Le Pen

«El viejo líder [Jean Marie Le Pen] había tocado techo en 2002 y no parecía ser capaz de superarse, ni de ampliar el perímetro de su partido. Sin embargo, durante casi una década nadie pudo responder a la pregunta fundamental: ¿quién estaba en condiciones de reemplazarle sin deshacer el edificio que él mismo había levantado?

La respuesta llegó en enero de 2011, cuando se celebró el Congreso de Tours del FN [...]. Surgía la heredera de sangre del mismísimo fundador: Marine Le Pen. La paradoja era evidente. Precisamente por pertenecer al corazón del clan, **Marine representaba a la opción pragmática. Ella pretendía una reorientación del FN que lo alejara del radicalismo**. Marine quería un partido “elegible” que dejara de asustar a los votantes y se volviera una opción de poder real».

«Eso fue precisamente la **desdiabolización**, el intento de arrancarle al partido la imagen de demonio político que su padre había convertido, durante décadas, en parte de su propia identidad. Marine puso manos a la obra y desplegó un proceso de **redefinición ideológica y semántica del partido**. Veía como paso obligatorio desligarse de las salidas antisemitas, el racismo explícito y la nostalgia demasiado visible de Vichy o de la Argelia francesa, y concentrarse en las variables que le podían dar más rédito electoral, como la economía, el proteccionismo, la defensa de los trabajadores franceses, de los servicios públicos para los nacionales, la crítica a la globalización y a la Unión Europea. Esto no significaba una ruptura de fondo con la visión del padre. **En asuntos como la inmigración, la identidad o el rechazo al islam, la continuidad era clara**. Sí entendía que su extremismo era un problema. Demasiado explícito y agresivo. De hecho, en la cuestión migratoria, por ejemplo, la visión nativista se mantenía. **No se trataba de un cambio ideológico, sino quirúrgico**».

«En 2012, casi al mismo tiempo que su tía consolidaba el mando sobre el partido, **Marion Maréchal** Le Pen se convirtió en la diputada más joven de la historia de la Asamblea Nacional francesa, repitiendo lo que su abuelo había logrado cincuenta y seis años antes [...].

Sin embargo, el clan Le Pen nunca ha sido una familia política pacificada. La discordia y la relación entre tía y sobrina manifestaba una vieja tensión estratégica. Mientras Marine apostaba por un populismo centrado en la cuestión económica, la desdiabolización del partido y la construcción de una propuesta transversal capaz de atraer incluso al obrero de izquierdas, Marion prefería otro camino. **Su apuesta pasaba por la unificación de las derechas**. En otras

palabras, ambas coincidían en que había que romper el cordón sanitario, pero la estrategia que prefería la más joven no era lavar la imagen del partido, sino **construir una alianza con la derecha tradicional y con otros sectores más radicales fuera del FN** de ese momento. Ella no quería la normalización, buscaba más bien la coalición con base en el eje ideológico compartido, asentado en el tradicionalismo católico, la identidad y la batalla cultural».

En la mente de Javier Milei

«Desde sus primeras apariciones públicas ha utilizado todos los recursos a su alcance para transmitir sin filtro la necesidad de un cambio radical. Una propuesta que no tomaba prisioneros y no admitía grises. **Una visión del mundo cruel, pero según él, producto de la pura lógica individualista propia de la naturaleza humana**».

«Milei exponía **conceptos relativamente sencillos** que giraban en torno a un núcleo básico: **eliminar la injerencia del Estado y, de ser posible, empujar su desmantelamiento** en su totalidad».

«Hasta la llegada de la pandemia, Milei disparaba contra todo el espectro político [...]. Su función en pantalla, antes de su salto definitivo a la política, era **criticar a todos de la manera más agresiva posible con el fin de volver visibles y transmitir sus ideas libertarias** que, según él, sacarían al país de la decadencia. Pero su valor más importante era que su mera presencia elevaba el share del programa de televisión sin cesar. **Milei era un *showman*** que servía exactamente lo que la televisión pedía de él: conflicto, estridencia, imprevisibilidad».

«Ya fuera envuelto en una chaqueta de cuero, blandiendo una motosierra y gritando desaforado los primeros versos de *Panic Show*, de la banda de rock La Renga, o enfundado en un traje a rayas, con sus anteojos caídos sobre la nariz y leyendo en tono monocorde un *paper* sobre la teoría del valor, **Milei estaba construyendo algo distinto en Argentina. Algo inesperado para lo que la sociedad no estaba preparada**. Y la política tradicional tampoco. Mezclaba agitación política, pedagogía dogmática y espectáculo. Esa apropiación de la canción no era casual, pues **conectaba con una insatisfacción casi total frente al orden existente**. La furia roquera le ofrecía la traducción emocional del hombre que viene a dinamitarlo todo. La propia La Renga terminó desmarcándose públicamente del uso político de su canción».

«Si el presidente Milei tiene **enemigos, esos son la casta, por un lado, y los “zurdos”,** por otro. A lo largo de toda su carrera ha desarrollado una narrativa radicalizante, es decir, un **relato que tiende a empujar a sus seguidores hacia una mayor polarización** y que apunta a descalificar y estigmatizar a toda expresión, idea o posicionamiento vinculado con las izquierdas, o con aquello que él considera parte de ese sector ideológico».

«Milei ha dicho que no busca perpetuarse en el poder como líder político, sino establecer un consenso social irreversible en torno a sus ideas. Sin embargo, **sus métodos apuntan más a imponer esa hegemonía cultural que a construirla**. Ahí asoma un deterioro de la calidad democrática bajo su mandato, porque esta no depende solo de la celebración periódica de elecciones».

En la mente de Nayib Bukele

«Cuando en 2012 le preguntaron [en una entrevista] por su identidad ideológica explicó que era de izquierda radical y agregó: **“Soy de izquierda radical porque quiero cambios radicales en El Salvador”**. La etiqueta siempre había jugado un papel irrelevante. Lo que siempre estuvo en su mente no fue la izquierda ni la derecha, sino la ambición de **transformar el país a su medida y con él al mando**. El Salvador es hoy la prueba más contundente de ello».

«Además de empresario y referente comunitario, [su padre] estaba interesado en la política y, a raíz de su fuerte vínculo con la diáspora palestina, entabló una estrecha amistad con Schafik Jorge Hándal, líder del FMLN [Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional] y posteriormente jefe del partido [...]. Nayib bebió mucho de ese ambiente y de esa forma de **entender el poder como una mezcla de influencia, visibilidad e instinto comunicativo**, por eso no fue ni un militante de izquierdas clásico ni el heredero conservador convencional».

«Si el populismo tuviera un manual, Bukele no solo lo habría leído, sino que lo habría convertido en método. Después de casi dos **décadas caminando entre campañas [publicitarias en la agencia familiar], candidatos y estructuras partidarias**, conocía de memoria los resortes de la política salvadoreña. Sabía dónde estaban los miedos, cómo fabricar un antagonista y de qué manera presentarse como la única salida posible. Por eso **abrazó sin vacilar la lógica clásica del populismo: dividir la sociedad entre el pueblo honesto y la élite corrupta**, estos últimos representados en la frase “los mismos de siempre”».

«[Ya en la presidencia del país], detrás de la imagen de eficacia que proyectaba el Gobierno, apoyada por una paulatina caída de homicidios, se tejía una estrategia paralela y oculta. Diversas investigaciones periodísticas y judiciales sostuvieron que **el entorno de Bukele había mantenido negociaciones con las pandillas entre 2019 y 2022 en un período conocido como “la paz mafiosa”** [...]. Todo se interrumpió bruscamente en marzo de 2022. Entre el día 25 y el 27, las maras asesinaron a 87 personas. El impacto fue devastador. De pronto, el relato de orden que Bukele había construido con tanta eficacia parecía resquebrajarse. Se había roto el pacto [...].

Parecía un callejón sin salida. Aunque no del todo, todavía le quedaba un escenario por explorar: convertir la crisis en una oportunidad para escalar definitivamente el conflicto hasta un nivel sin precedentes. Había llegado la hora de desplegar el puño de hierro. El 27 de marzo de 2022, **la Asamblea Legislativa decretó el estado de excepción en todo el país** [...]. El Gobierno argumentó que la magnitud de la crisis exigía una respuesta extraordinaria y el efecto fue impactante: en apenas dos semanas se realizaron más de 8.500 arrestos. Una cifra que creció exponencialmente en los tres meses siguientes, llegando a 50.000 detenidos. La **militarización de la vida pública fue absoluta**, especialmente en aquellos territorios históricamente controlados por las pandillas».

«Se estaba poniendo en práctica el populismo punitivo, o lo que muchos de sus admiradores del resto de América Latina presentarían más tarde como el **“modelo Bukele”**. **Ese modelo no se entiende sin su dimensión comunicacional**. En Bukele, cada acto de poder está concebido como una imagen en sí. No fue casual que el mundo entero viera **las fotografías y los vídeos de centenares de presos en ropa interior, rapados y hacinados en filas perfectas**».

En la mente de Xi Jinping

«En los años ochenta, al igual que otros líderes jóvenes como él, optó por alejarse del centro y hacer carrera en la periferia para difundir las ideas del Partido y colaborar en la mejora de las regiones más distantes. En 1985 recaló en la provincia costera de Fujian, al este del país, frente al estrecho de Taiwán [...]. **Fujian no era una provincia cualquiera, sino la más afectada por las influencias de Occidente.** Por su proximidad a Taiwán, que está a poco más de 150 kilómetros, y por su apertura al exterior, se convirtió en uno de los laboratorios de la nueva China bajo Deng Xiaoping. **Allí el socialismo empezaba a convivir con la inversión extranjera,** la tecnología importada y formas de enriquecimiento desconocidas hasta entonces. Junto a Hong Kong, era la ventana al modelo occidental, lo que incluía tanto lo positivo como lo negativo del mismo».

«Xi estaba convencido de que el futuro del Partido, y por consiguiente el de China, podía estar en riesgo si sus funcionarios cedían a las tentaciones de Occidente. **La apertura era necesaria, pero el control y el orden eran condición ineludible para evitar que su país se desgranase sin remedio.** La caída de la Unión Soviética, la corrupción salvaje que reinó durante los años posteriores y el caos que siguió a su desintegración le servían de ejemplo del horror que buscaba eludir. De aquel razonamiento nació una de las ideas-fuerza que recorrerían toda su trayectoria: priorizar a la vez la estabilidad y el pragmatismo político. Y los primeros que debían asumirlo eran los miembros de la élite del Partido».

«**El politólogo de la Universidad de Fudan, Wang Huning,** publicó en 1991 un ensayo titulado *América contra América* [donde], más allá de la crítica al gran rival geopolítico, extraía lecciones útiles para delinear el propio modelo chino en desarrollo [...]. En 1995, el Partido Comunista convocó a Wang para que se uniera al Gobierno y desde ese momento se convirtió en una pieza clave de la arquitectura ideológica del régimen. El discreto politólogo **trabajó como inspirador del llamado neoautoritarismo al servicio de tres secretarios generales consecutivos:** Jiang Zemin, Hu Jintao y Xi Jinping. Bajo el gobierno de este último, su influencia adquirió una nueva centralidad y protagonismo en los proyectos políticos, incluyendo la política exterior, el “sueño chino”, la campaña anticorrupción y la Iniciativa de la Franja y la Ruta, hasta el punto de que muchos medios se refieren a él como la “eminencia gris” o **el Kissinger de China**».

«El “sueño chino” representaba un nacionalismo de Estado que no se quedaba en las meras declaraciones, es decir, no era una simple consigna patriótica. Era **una meta concreta: que en 2049, coincidiendo con el centenario de la República Popular, China ocupara una posición de liderazgo indiscutible del mundo.** Para lograrlo resultaba indispensable que el gigante asiático siguiera su propio camino reforzando su soberanía ideológica».

«El episodio [cuando Trump acusó a China de haber propagado el covid y Pekín sugirió que en realidad podría haber sido el ejército americano quien hubiera llevado el virus a Wuhan], ilustra a la perfección el nuevo estilo diplomático del gobierno de Xi. Con él **se acabó la época del perfil bajo y la diplomacia tradicional que trata de evitar las estridencias y el conflicto**».

«Xi Jinping lleva más de una década en el poder. Ha reformado el país en muchos aspectos y su peso en el concierto internacional, en términos tanto económicos como políticos, es de enorme influencia. Entre los cambios que ha impulsado **ha asentado las bases de estabilidad y orden que siempre creyó indispensables** para construir una nación pujante que acabase convirtiéndose en una potencia. Lo ha hecho, sin embargo, **construyendo al mismo tiempo una**

lógica cada vez más autoritaria y centralizada en su figura. Su mayor legitimación es la eficacia para resolver los desafíos del mundo contemporáneo. Su narrativa se ha encargado de transmitir esa imagen del país con la conveniente situación de incertidumbre que vive un Occidente encabezado por Estados Unidos y lo que, según China, es una decadencia que lleva al caos y la inestabilidad.

Xi ha contribuido a diseñar una nación en la que solo hay lugar para una certeza: **el Partido es eterno... y él es el Partido.** No es Mao, que tenía la voluntad pero carecía de las herramientas. Tampoco es Deng Xiaoping, quien inauguró la época de reformas y crecimiento económico pero no supo controlar los excesos y la influencia negativa de Occidente. **Xi se ha encargado de establecer el estado de vigilancia más sofisticado de la historia al mismo tiempo que ha desarrollado una síntesis ideológica para recuperar la tradición milenaria.** Pero lo más importante es que él proviene de una generación que ha vivido todas las fases, la del caos, la de la apertura, la de convertirse en potencia».

En la mente de Recep Tayyip Erdoğan

«La discusión política en Turquía está atravesada por un conflicto que dura más de cien años: **qué lugar debe ocupar la religión en la sociedad y el Estado y por qué**».

«Erdoğan había logrado plasmar aquella idea de representar una tierra media entre las dos Turquías, secular y religiosa. Aunque quedaba claro que su trasfondo estaba mucho más cercano a lo segundo, **su discurso y sus planteamientos buscaban reducir los roces.** Esto le beneficiaba respecto del electorado fluctuante, que comulgaba con una idea más conciliadora tras años de conflicto y gustosos de probar una alternativa ante la crisis de los partidos tradicionales. Pero también le servía para **neutralizar los resortes del poder real, siempre susceptibles a cualquier atisbo de antilaicismo.**

Occidente se veía seducido por el “islamismo liberal” aplicado por el Gobierno. Respaldo a las privatizaciones, al libre mercado, a la apertura hacia el exterior, todo marchaba a tono con los lineamientos políticos dominantes de la época. Pero eso no era todo, el nuevo primer ministro **desplegaba una retórica que lo definía como garante de la democracia.** Su liderazgo se presentaba como diametralmente opuesto a los kemalistas y su autoritarismo».

«Erdoğan **entendió que acercarse a la UE le podría suponer un beneficio que iba incluso más allá de la pertenencia al organismo** De hecho, podía utilizar el proceso como una herramienta para implementar su propia agenda y deshacerse de focos de resistencia».

«En una entrevista de julio de 1996, [siendo aún] alcalde de Estambul y cuadro político emergente del RP, dijo: **“La democracia es como un tranvía: cuando llegas a tu parada, te bajas. La democracia es un medio, no un fin”.**

Exactamente veinte años después de haber pronunciado aquella frase, el Gobierno de Erdoğan sufrió un **intento de golpe de Estado** por parte de una facción de las fuerzas armadas [...]. Cuando pasó la convulsión y Erdoğan regresó al poder, **la contraofensiva fue inmediata y brutal** [...]. Pero tal vez lo más importante es que **este episodio le permitió al Gobierno establecer la narrativa de la conspiración.** A partir de ese momento, el mundo pasaba a estar dividido dicotómicamente en dos bandos opuestos: “ellos contra nosotros”, una carta blanca para justificar la deriva autoritaria».

«Sus defensores argumentaron que la metáfora del tranvía se refería al cambio que quería representar al abandonar el islamismo intransigente y convertirse en una derecha conservadora como en Europa. El tiempo parece haberles dado la razón a sus críticos, quienes argumentan que **aquel giro reformista y proeuropeo del inicio no fue más que un movimiento táctico**. Sus convicciones, si bien ocultas, seguían allí y solo esperó el momento oportuno para construir un sultanato a su medida. Sencillamente se bajó del tranvía».

En la mente de Mohamed VI

«“No quisiera que mi país sea víctima de un error de cromosoma”. El rey Hasán II no solía andarse con rodeos, y menos aún cuando hablaba del tema que más le obsesionaba en los últimos años de su vida: la sucesión [...]. La frase condensaba como pocas el conflicto entre padre e hijo que marcaría no solo la personalidad de este último, sino también el tono entero de su reinado. **El autoritarismo con el que Hasán II gobernaba Marruecos se reproducía sin tapujos en la intimidación familiar**. El príncipe heredero apenas podía salir de los muros del palacio y apenas tenía margen para escapar del control paterno».

«**Pese a aburrirse de la política, Mohamed VI entendía sus resortes y sus mecanismos mejor de lo que muchos suponían**. [Apenas llegó al trono] inició una serie de viajes a regiones históricamente castigadas por el régimen [...]. Esto fue el puntapié inicial de una narrativa que el propio Mohamed VI abrazó con entusiasmo: **la llegada del rey de los pobres**».

«El rey de los pobres había logrado en su primer lustro cambios impensables apenas unos años atrás. **Eran reformas reales, con consecuencias tangibles en la vida de su gente. Sin embargo, no constituían una revolución**. Y precisamente en esa distancia entre lo que cambiaba y lo que permanecía intacto empezaba a asomar la existencia de un **germen autoritario latente**, porque Marruecos podía reformarse siempre y cuando no se pusiera en cuestión el núcleo del poder monárquico».

«[Ante las revueltas de la **Primavera Árabe**] Mohamed VI pareció recuperar por un momento las convicciones reformistas de inicios de su mandato, esta vez con un propósito muy distinto: afianzar su posición maquillando las formas. A diferencia de su padre, y de varios dirigentes del norte de África, **neutralizó la presión sin recurrir a una represión abierta y masiva**. Daba cuenta de haber desarrollado una forma de ejercer el poder flexible, más sofisticada y, precisamente por eso, sumamente efectiva. Con la tormenta superada y la autoridad a salvo, el rey cerraba la fase reformista para siempre. Ya no la necesitaba. **Ahora que había ampliado su dominio podía ocuparse de su otro interés: acumular riqueza y poder patrimonial**».

«Las visitas del monarca a las capitales africanas iban mucho más allá de la diplomacia tradicional transformándose en giras de negocios propiamente dichas. Bajo esta dinámica, **Marruecos se transformó en el segundo inversor africano del continente**, detrás de Sudáfrica. Lo importante, sin embargo, es entender que esta expansión económica marroquí no se tradujo necesariamente en el desarrollo del país ni en un reparto más equilibrado de la riqueza en su interior. **Sirvió, sobre todo, para reforzar el patrimonio familiar del rey** con un patrimonio que oscila entre los 2.000 y los 8.000 millones de dólares, según Forbes (aunque otras valoraciones elevan la cifra bastante más) [...]. El nivel de opulencia es tan extremo que **la fortuna de la familia real representaría el 10 % de la deuda del país**.

«Si Hasán II pudiera levantarse de la tumba por un solo día y contemplar lo que su hijo ha hecho tras veintiséis años de reinado, quizá reaccionaría con una mezcla de desprecio y satisfacción. Seguramente le irritarían las formas, las prolongadas estadias en el extranjero, la distancia frente a la vida pública y, sobre todo, el impulso reformista de los inicios; pero **estaría satisfecho con el resultado final**».

«Después de todo, si Mohamed VI heredó algo decisivo de su padre fue el **instinto de conservación del poder**».

En la mente de Vladímir Putin

«Un recorte rescatado del diario alemán *Neues Deutschland* con fecha de enero de 1994 presentaba a Putin —todavía vicealcalde de San Petersburgo y presidente del comité de relaciones exteriores de la ciudad— **aludiendo a Pinochet como modelo**. Ante un grupo de empresarios alemanes declaró que “una dictadura militar según el modelo chileno de Pinochet es lo más deseable para solucionar los problemas actuales de Rusia”».

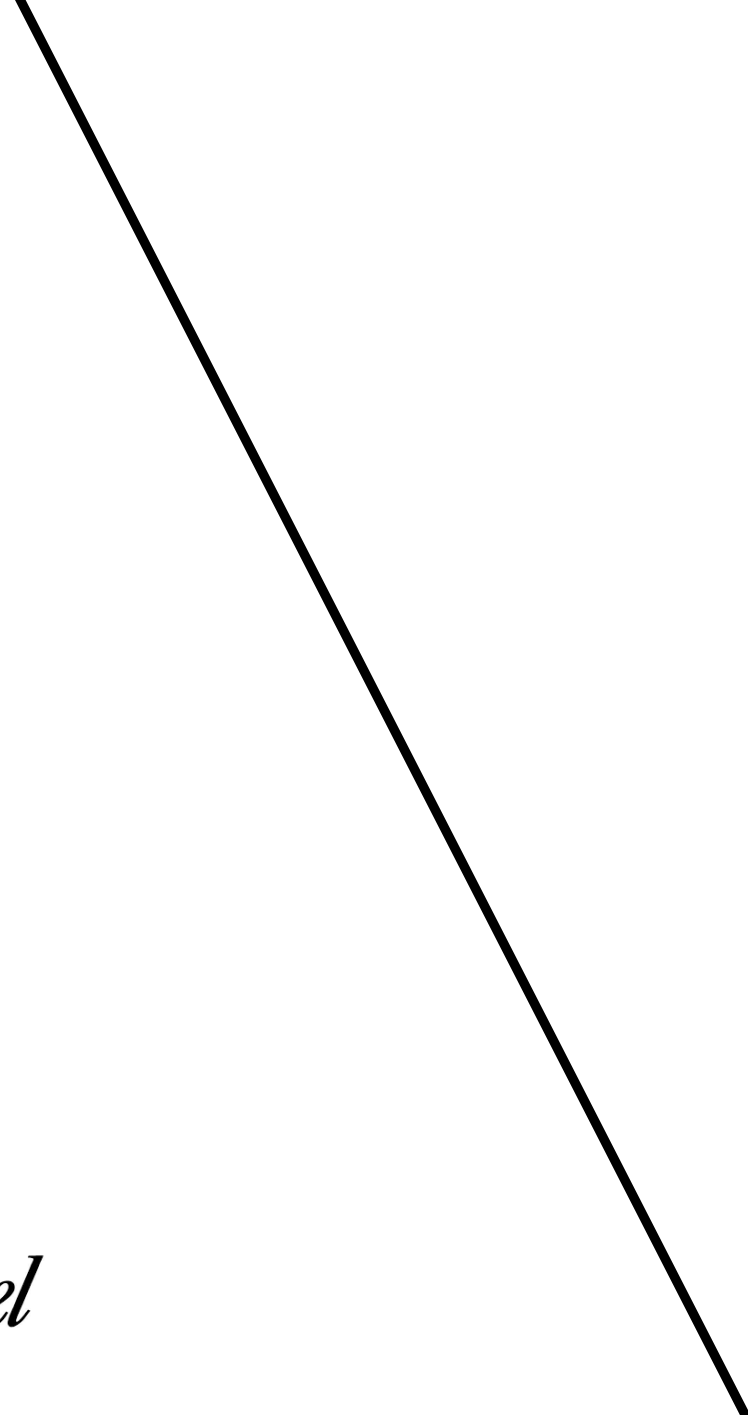
«La dicotomía existencial planteada por el neoeurasianismo del filósofo, geopolítico y ultranacionalista ruso, Aleksandr Dugin, esa idea de un choque inevitable entre los bloques eurasiático y atlántico, fue llevada al extremo por Putin hasta **convertir la demonización de Occidente en prioridad**».

«Es evidente que Putin tiene claro dónde quiere llegar, pero el camino para conseguir ese **objetivo no se corresponde con el de una estrategia definida**; no hay una hoja de ruta clara y lo que se observa es una táctica de prueba y error».

«La **invasión a Ucrania** es una manifestación explícita de que Putin intentó aprovechar una ventana de oportunidad en la que se conjugaba un **Occidente desorientado, una Ucrania aparentemente vulnerable y la oportunidad de rectificar errores del fin de la Guerra Fría** avanzando sobre territorios considerados propios».

«El autor británico Mark Galeotti, en su libro *Tenemos que hablar de Putin* [...], describe el sistema ruso de Putin como una “adhocracia”, es decir la combinación de “ad hoc” y “cracia”. En ella **la improvisación y el oportunismo prevalecen porque encaja con un sistema de cortesanos que buscan complacer al jefe**.

Es posible que el diseño que Putin pensó para Rusia apuntase a **restaurar aquel lugar de potencia que se desvaneció en 1989**, aquel día en el que [el principio del régimen soviético] le quitó no solo su profesión [de espía en la RDA], sino su orgullo nacional. Sin embargo, en su afán de conseguir una nueva fortaleza **ha generado una fragilidad diferente. Su construcción política gira en torno a su persona**, a su supuesta infalibilidad y a su discrecionalidad. La adhocracia lo sostiene a la par que la represión y con ello probablemente se haya convertido en un presidente vitalicio. No obstante, en algún lugar de su mente resonará una pregunta inquietante: ¿qué pasará cuando su voz deje de resonar?».



Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laia Barreda | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es